

## **CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA CULTURA DE LAS ÉLITES: ANÁLISIS DE ALGUNAS BIBLIOTECAS CORDOBESAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX**

---

AURORA LUCENA ORTIZ  
ROSA MARÍA ALMANSA PÉREZ  
MARÍA AUXILIADORA GUIADO DOMÍNGUEZ

---

El trabajo que aquí se presenta se inscribe en una línea de investigación más amplia que viene siendo desarrollada por el Grupo de Historia Social Agraria Andaluza (GHSAA) de la Universidad de Córdoba<sup>1</sup>. De acuerdo con los objetivos generales del Grupo acerca del estudio de las élites sociales, y conforme a los fines más específicos de nuestras propias investigaciones<sup>2</sup>, este trabajo pretende ser un acercamiento al mundo de las élites a través del estudio del contenido de algunas bibliotecas privadas de la primera mitad del siglo XIX.

Hemos utilizado como fuente los protocolos notariales, cuya riqueza ha sido ampliamente constatada (Eiras Roel, 1984; Chartier, 1993, 128, etc.). Dentro de su amplia variedad, nos hemos ceñido a los inventarios de bienes *post mortem*. La fuente es la más idónea porque ofrece una relación seriada y una valoración de todos los bienes del difunto.

No obstante, deben hacerse ciertas precisiones: no toda la población decidía inventariar sus bienes, ni el inventario se realizaba con la misma exhaustividad en todos los casos; y otra cuestión no menos importante: la información acerca de las bibliotecas es a veces sucinta.

Se han considerado varios niveles de análisis: 1) constatación de la presencia o ausencia del libro entre los bienes de un individuo, 2) cuantificación básica de la entidad de las bibliotecas, 3) clasificación temática de las bibliotecas<sup>3</sup>, para lo cual nos hemos guiado por el criterio seguido por Catalá Sanz y Boigues Palomares (Catalá, Palomares, 1992), localizando obras y autores en diccionarios biblio-

---

<sup>1</sup> Su objeto de análisis es el origen y consolidación de la burguesía agraria bajoandaluza (1750-1936). Grupo n.º 5210 del Plan Andaluz de Investigación.

<sup>2</sup> Tesis doctorales sobre la Casa de Almodóvar, las élites agrarias cordobesas en el cambio de siglo y sobre la Casa de Guadalcazar respectivamente, bajo la dirección de la Dra. María Dolores Muñoz Dueñas, en el Área de Contemporánea de la Universidad de Córdoba.

<sup>3</sup> Véase cuadro 1.

gráficos, recopilaciones de la época, etc., y 4) búsqueda de una posible significación social al hecho de la distinta posesión del libro a través del conocimiento de sus propietarios.

Abarcando un período cronológico que corresponde, en líneas generales, a la primera mitad del siglo XIX, hemos consultado un total de 104 inventarios de bienes, de los que sólo 22 reflejan la presencia del libro.

	NOBLES	BURGUESES	CLERO
N.º inventarios consultados	14	84	6
Inventarios con libros	7	12	3

A pesar de que el nivel medio de las fortunas no es bajo, y en algunos casos considerable, la presencia del libro es escasa. Sólo 12 de los 84 burgueses representados en la muestra poseen libros, mientras que el porcentaje relativo asciende en el caso de los nobles (7 de 14) y del clero (3 de 6). La nobleza, con 7 de las 22 bibliotecas contabilizadas, posee, en conjunto, 493 títulos: el 43'1% del total de títulos computados (1143). El caso más llamativo es el del clero<sup>4</sup>, cuyos tres miembros aquí representados poseen en conjunto 426 títulos, el 37'2% del total. En cambio, el grupo social más numeroso, al que hemos englobado bajo la calificación genérica de burguesía, presenta, con 12 de las 22 bibliotecas computadas, 224 títulos (19'5% del total).

De esto se constata la debilidad de la presencia del agente cultural que el libro constituye en los hogares cordobeses medios y altos de la sociedad. Si para Córdoba el porcentaje de los individuos que contaban con algún ejemplar asciende sólo al 21%, en Madrid la realidad es bien distinta: "de 869 madrileños que escrituran y cuyos inventarios se detallan, 520 tenían al menos un libro. Esto es, [...] un 59'83 por cien". (Martínez Martín, 1992, 57).

Ello se explica por el hecho de que Madrid se benefició antes y con mayor intensidad de los avances de la sociedad liberal, tanto en lo que respecta al incremento en los índices de alfabetización, liberalización de la oferta editorial y avances técnicos en la imprenta, como en la conformación de un tejido social en el que los elementos propios del Antiguo Régimen cedían protagonismo a los estratos netamente burgueses. No ocurrió así en Córdoba, que conservó un carácter fuertemente agrarizado durante buena parte de la centuria, en el que pesaban extraordinariamente las estructuras latifundistas, patrimonializadas por la Iglesia y la nobleza de sangre, y donde el proceso desamortizador, si bien mermó las posesiones de la primera, permitió a la segunda consolidar y ampliar —en parte a costa del patrimonio clerical— su poder e influencia sobre el agro y la sociedad cordobesas. Las nuevas familias ricas de la burguesía propietaria y labradora no pusieron en peligro la hegemonía aristocrática, y su verdadero despegue no se produce sino hasta mediados de siglo, pasando a constituir junto con la nobleza la nueva oligarquía económica y política que domina la vida provincial hasta bien entrado el siglo XX<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Es bien sabida la relevancia económica del clero cordobés. (Muñoz Dueñas, 1988).

<sup>5</sup> Para una visión de síntesis de la estructura socioeconómica cordobesa, véanse los trabajos del GHSA (Acosta Ramírez, Mata Olmo, Muñoz Dueñas, 1993; y GHSA, 1993).

La persistencia de estructuras y hábitos sociales propios del Antiguo Régimen dejará verse tanto en la caracterización sociológica de los propietarios de las bibliotecas, como en el contenido de las mismas. No hay rastro de burguesía financiera; más bien predomina el mediano comerciante (4 casos), el funcionario (también 4 casos) y sobre todo los propietarios agrícolas (6). Se trata, en general (existen dos excepciones claras) de una burguesía medianamente enriquecida o muy adinerada, amantes de los valores y rentas fijas, ya sea la tierra, inmuebles ciudadanos, censos o incluso un oficio o cargo, todo lo cual nos habla de una mentalidad amante de los elementos tradicionales de prestigio.

La entidad de sus bibliotecas no se corresponde con el potencial económico general del grupo. La mayoría oscila entre 1 y 10 títulos, y son sólo tres casos los que agrupan la mayor parte: el de Benito Pariza, comerciante y labrador, con 105 títulos; el de Lorenzo Basabré, un afrancesado administrador de rentas con importantes propiedades vinculadas, que cuenta con 68 títulos, y el de Rafael de Orive y Ore —que tiene asimismo la base de su fortuna en la tierra—, con 40.

Será la nobleza, y en especial la alta nobleza terrateniente, la que, en consonancia con su posición preeminente en la sociedad cordobesa, tenga las bibliotecas más nutridas, contando además con un mayor grado de homogeneidad cuantitativa con respecto al grupo anterior. Aunque poseemos un caso que se acerca a los trescientos títulos (el de la condesa de Zamora de Río Frío, con 291), lo normal es que las bibliotecas nobiliarias oscilen entre los 18 y los 72 títulos.

No parece fiable el dato de que la mitad de los nobles de cuyos bienes se hace inventario no posean libros. Su estatus y fortuna hacen pensar lo contrario, más aún cuando aparecen numerosos cuadros y otros objetos artísticos, caso del duque de Hornachuelos. Ya Chartier nos advierte sobre la frecuente infravaloración que hace la fuente de la posesión aristocrática del libro, aunque en ocasiones esta ausencia pueda ser real (Chartier, 1993, 135-136).

Si hacemos un estudio temático de las bibliotecas en su conjunto, se hace notorio que la religión ocupa un indiscutible primer puesto (36'6% de los títulos), seguida de las obras literarias (19'1%), la historia (17%) y la política y el derecho (9'2%). Les siguen, con porcentajes más reducidos, las distintas ciencias, la filosofía y las artes aplicadas.

No es de extrañar en absoluto la preeminencia religiosa en las bibliotecas, dado que es una característica presente también en una sociedad ya más configurada según el molde liberal como es la madrileña, incluso en años posteriores a los que aquí se abarcan. Martínez Martín constata para el Madrid decimonónico la coexistencia de las obras de la apologética católica con las nuevas corrientes de pensamiento que arrancan de la Ilustración, “una característica habitual en muchas bibliotecas” (Martínez Martín, 1992, 123), fenómeno éste que es igualmente bien patente en Córdoba.

No obstante, el peso considerable de la temática religiosa no parece que pueda considerarse como un signo de modernidad. Así parece desprenderse al menos de los datos arrojados por Chartier acerca de las lecturas de las élites francesas de antes de la Revolución, en cuyas bibliotecas (así como en la producción libresca general) se observa una auténtica decadencia del libro religioso, que alcanza su cúspide en los años anteriores más próximos a 1789, fenómeno constatable en

París y en las provincias del Oeste, tanto entre el clero como entre la aristocracia. Cuando la burguesía se incorpora a la lectura de forma masiva, en el segundo cuarto del siglo XVIII, lo hará prescindiendo, en buena medida, del libro religioso y de erudición antigua (Chartier, 1993, 133-141), cosa que sucede también hasta cierto punto en el caso cordobés, aunque un siglo después y de forma menos acusada. El grupo burgués conserva un 24'6% de libros de temática religiosa en sus bibliotecas, un puesto compartido tan sólo por la literatura, con idéntica cifra. Si bien entre los estamentos privilegiados los porcentajes son mayores, no resultan en todo caso muy distanciados (34'7% de las bibliotecas nobiliarias y 46'5% de las del clero).

En cambio, la aparición de obras literarias en las bibliotecas sí es considerada por Chartier como un signo de modernidad, puesto que viene a coincidir con el declive de la temática religiosa y clásica, además de con un momento histórico crucial en el cambio de mentalidad y de los papeles respectivos de los grupos sociales (Chartier, 1993, 137-139). Es la burguesía la que toma mayor gusto por este género (24'6% de los títulos en sus bibliotecas); un género de complejidad indudable para su análisis, dado que en él se combina el tratamiento serio y el frívolo (caso éste de la literatura de folletín, que arranca del siglo anterior, no poco abundante), la literatura española y la extranjera, así como los numerosos diccionarios y gramáticas para diversos idiomas, especialmente el castellano y el francés, seguidos por el latín. Al parecer, los estamentos privilegiados se incorporan a este género con mayor reluctancia (la literatura y la lengua suponen sólo el 18'3% de los títulos en el caso del clero, y el 19'5% en el de la nobleza).

De las siete bibliotecas nobiliarias con las que contamos, cinco pertenecen a mujeres. Como apunta Martínez Martín, "las mujeres no son propietarias de una biblioteca como tal, con entidad definida y propia, sino de libros generalmente sueltos, heredados o confundidos entre las lecturas supuestamente masculinas.[...] Cuando se trata de bibliotecas específicamente femeninas (solteras o viudas con libros no adquiridos por herencia conyugal), predominan los libros religiosos, fundamentalmente el devocionario" (1992, 86). En nuestro caso también se observa la presencia de libros sueltos, y para las bibliotecas de viudas carecemos de la certeza de que éstas no sean fruto de herencia conyugal. Salvo en la descripción de una dote, —en el que la literatura de tipo moralizante y sentimental tiene un peso aplastante (uno de los pocos casos en que se supera a los títulos religiosos)— las obras literarias juegan un papel muy pobre en las bibliotecas femeninas, en las cual es el verdadero protagonismo lo asume la lectura devota. Fenómeno éste que da un vuelco en el caso de las colecciones nobiliarias masculinas, donde la presencia religiosa se minimiza, mientras que la sección literaria se engrosa junto a las de política e historia.

Es precisamente en los hogares nobiliarios donde la historia encuentra más amplia acogida (supone el 21'1% de sus títulos, frente a el 17'9% de los de la burguesía y al 11'3% de los del clero), lo cual no es de extrañar si comprobamos que un 21% de los libros de historia tratan de genealogías y otros temas muy afines a la aristocracia, tales como los tratados de armas. La presencia, aún modesta, de la geografía (un 9'4% del total de títulos), revela el despertar de una conciencia cosmopolita (fenómeno que se extiende en el siglo pasado), que no

puede dejar de conectarse, por un lado, con la literatura de viajes de factura romántica, y, por otro, con el gusto por la historia universal.

Los temas de política y derecho no están muy extendidos entre las bibliotecas cordobesas (sólo un 9'2% del total de títulos), aunque a ellos habría que sumar los libros de legislación eclesiástica (un 7% de los títulos de religión). Este dato nos habla de la débil tendencia de las élites a la especialización profesional y al interés por una actualidad política relativa, aunque hay que contar en este sentido con desigualdades evidentes. El alto clero y la nobleza parecen más ilustrados a este respecto, aunque también con desigualdades.

Los temas de ciencia están ligeramente volcados en favor del grupo burgués (12'1% de sus títulos, frente al 6'8% de los del clero y al 8'3% de los de la nobleza), hecho en principio notable si tenemos en cuenta que estos títulos no responden en ningún caso a un interés profesional, pero matizado por la circunstancia de que casi un tercio de los títulos responden a los intereses de una sociedad fuertemente agrarizada (agricultura y veterinaria). Hemos de hacer notar, por otra parte, la escasa presencia de la filosofía, la cual aparece más adecuadamente representada por la teología, que aquí hemos denominado controversia.

Sin agotar en absoluto el análisis de la temática –dadas las exigencias de espacio–, pasamos a lo que hemos pretendido que sea un esbozo de las orientaciones ideológicas de los autores de las obras que, para la primera mitad del Diecinueve, se encontraban representados en las bibliotecas de las élites cordobesas. Con un total de 317 autores identificados –esto es, de los que conocemos algo más que el nombre– (un 27'7% del total de títulos), hemos constatado una tendencia mayoritariamente ortodoxa desde el punto de vista de su orientación religiosa, sin que falte una representación no poco nutrida de la heterodoxia religiosa, especialmente en lo que respecta al jansenismo, hecho igualmente constatado por Martínez Martín para las bibliotecas madrileñas, y que viene a interpretar como una muestra más del interés que en todos los aspectos se siente por la cultura francesa, dentro de la dicotomía de atracción-repulsión que se constata hacia las manifestaciones más avanzadas de la misma, y que puede comprobarse por la coexistencia de obras ideológicamente contrapuestas.

Desde el punto de vista político, las tendencias parecen tomar otro sesgo. El 75'9% del total de los autores identificados engloban tendencias ilustradas, liberales, afrancesados, reformistas y revolucionarios, es decir, que presentan algún rasgo crítico con el poder establecido de su tiempo, mientras que el 24'1% son absolutistas y defensores del Antiguo Régimen. Estos datos exigen, no obstante, un distanciamiento, pues existen numerosas obras sin autor, –dado que lo verdaderamente importante son los personajes que se tratan en ellas, caso de las hagiografías– cuya orientación no queda aquí definida. Junto a ello, los autores del primer grupo son más fácilmente identificables.

Todo ello no es óbice para que valoremos en su justa medida la presencia de las nuevas orientaciones del pensamiento, especialmente en lo que respecta al fenómeno ilustrado. Éste se encuentra representado escasamente (y por autores menores) en su vertiente francesa (Millot, Marmontel...), pero mucho más profusamente en la española (Feijoo, Campomanes, Jovellanos, Padre Isla, Ustáriz...); mientras que también hace acto de presencia su versión italiana

(Beccaria, Muratori y Selvaggio).

En lo que respecta a los movimientos literarios, los neoclásicos son, con diferencia, los autores mejor representados. Mención aparte merece la literatura de moda del momento, la llamada subliteratura o literatura de folletín, tan profusa (*Óscar y Amanda*, *Las veladas de la Quinta*, etc.), y que, a pesar de ser considerada como popularizante, es en realidad un elemento homogeneizador, al estar presente en todos los estratos sociales.

Si, por un lado, el *Eusebio* de Montengón, la obra que quiso venir a contrarrestar la influencia “negativa” del *Emilio* de Rousseau, se encuentra en la biblioteca del afrancesado Lorenzo Basabré, por otro, la *Historia de España* de Mariana –aquella que supone la reinterpretación de la historia de nuestro país desde una óptica liberal y que según Martínez Martín no venía a faltar en casi ninguna biblioteca–, la encontramos sobre las estanterías del clero y la nobleza (Ubillos y la condesa de Zamora de Río Frío). Esto no es sino una muestra de la confusión que supone para el historiador la tarea de diferenciar entre los gustos bibliográficos de la nobleza ilustrada y la burguesía de ese momento, que en el fondo comparten intereses similares.

Estos hechos, y las similitudes halladas entre las bibliotecas cordobesas de la primera mitad del XIX y las madrileñas de entre los años treinta y setenta, similitudes que, –a pesar de ser las segundas más ricas, más completas y más especializadas– no dejan lugar a dudas, nos hablan de un ambiente ideológico similar, de la existencia de unos valores sociales compartidos, en los que las diferencias entre las élites de los grupos más representativos de poder no marcan realmente la cesura fundamental en lo que respecta al ámbito de las lecturas. He aquí las limitaciones de la interpretación meramente sociológica en torno a la posesión del libro, puestas de relieve por Chartier (Chartier, 1993, 59-60), y la necesidad de un estudio acerca de la interpretación de las lecturas y su incorporación a la praxis de los grupos sociales, análisis que trasciende nuestro trabajo aquí.

A raíz del estudio de las bibliotecas tal vez sí podamos deducir que nos encontramos en un período histórico de transición, períodos éstos en los que más interés cobran las nuevas alternativas intelectuales. Ello no implica tener que calificar de liberales a las élites que acogen en sus bibliotecas los títulos de las nuevas corrientes ilustradas o liberales<sup>6</sup>, que en España suponen, para la primera mitad del Diecinueve, auténticas novedades. La burguesía tiene en general, pocos libros, y éstos se avienen poco con las nuevas corrientes intelectuales. Mayor riqueza, variedad y calado tienen las bibliotecas nobiliarias.

## BIBLIOGRAFÍA

- F. ACOSTA RAMÍREZ, R. MATA OLMO, y M.<sup>a</sup> D. MUÑOZ DUEÑAS, “La propiedad de la tierra en Córdoba a la luz de una fuente inédita: la Estadística de Riqueza de 1818”, *Catastro*: n° 16, 1993.

---

<sup>6</sup> Aunque sí existe algún caso de nobleza ilustrada, como es el del Marqués de la Puebla de los Infantes, estudiando en profundidad en la tesis doctoral de Aurora Lucena Ortiz, ya citada.

- P. BOHIGAS, *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, Gustavo Gili: 1962.
- A. CATALÁ SANZ; J.J. BOIGUES PALOMARES, *La biblioteca del primer Marqués de Dos Aguas, 1707*, Univ. Valencia: 1992.
- A. CORBÍN, "Entre bastidores", en P. Aries y G. Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, 4, Madrid, Taurus: 1989, 495-502.
- R. CHARTIER, *El orden de los libros Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa: 1994.
- R. CHARTIER, "El hombre de letras", en M. VOVELLE y otros, *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza: 1995, 151-197.
- R. CHARTIER, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza: 1993.
- A. EIRAS ROEL, "La metodología de la investigación sobre la documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general", *La documentación notarial y la Historia*, Universidad de Santiago, I: 1984.
- GHSAA, "Terratenientes, labradores y poder local en Córdoba (siglo XIX)", en *La sociedad rural en la España contemporánea*. VI Reunión del Seminario de Historia Agraria, Cabezón de la Sal, Cantabria: diciembre de 1993.
- D. HIDALGO, *Diccionario general de bibliografía española*, Madrid, Georg Olms: tomos I-VII, 1867.
- J.A. MARTÍNEZ MARTÍN, *Lectura y Lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid CSIC: 1992.
- M.<sup>a</sup> D. MUÑOZ DUEÑAS, *El diezmo en el Obispado de Córdoba (1750-1845)*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba: 1988.
- R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos: I y II, 1921.
- J. SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, Gredos: I-IV, 1969.
- J.M. VALDENEBRO Y CISNEROS, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra: 1900.

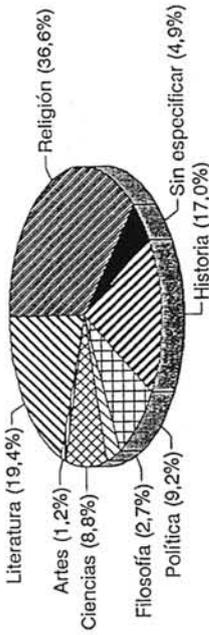
**CUADRO 1**  
NÚMEROS TOTALES DE LIBROS SEGÚN TEMÁTICA

TEMÁTICA	NÚMERO	PORCENTAJE
<b>Religión</b>	387	36,6
General	91	23,6
Historia	30	7,8
Legislación	27	7,0
Hagiografías	48	12,2
Catequesis	29	7,5
Santos Padres	9	2,3
Controversia	32	8,3
Biblia	24	6,2
Moral	43	11,1
Mística	7	1,8
Liturgia	47	12,2
<b>Literatura</b>	202	19,1
Clásicos	23	13,2
Gram./Dicc.	40	23,6
Española	49	28,2
Extranjera	30	17,8
Varia	63	17,2
<b>Historia</b>	180	17,0
Historia	114	63,3
Geografía	17	9,4
Biografías	10	5,6
Numismática	1	0,6
Nobleza	38	21,6
<b>Política</b>	97	9,2
Ciencias Pol.	55	64,6
Der./Legisl.	42	35,4
<b>Ciencia</b>	92	8,8
General	12	12,4
Agricultura	24	24,7
Veterinaria	8	8,2
Economía	11	11,3
Medicina	22	22,7
Matemáticas	13	13,4
Naturaleza	5	5,2
Fís./Quím.	2	2,1
<b>Filosofía</b>	29	2,7
<b>Artes</b>	13	1,2
<b>Sin especificar</b>	52	4,9
<b>TOTALES</b>	1056	99,8

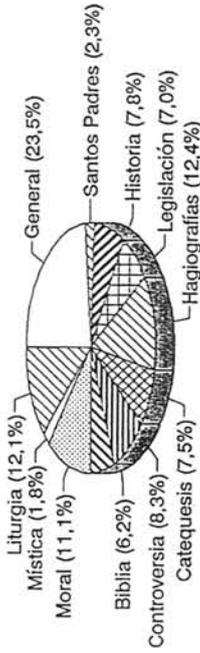


# DISTRIBUCIÓN SEGÚN TEMÁTICA (%)

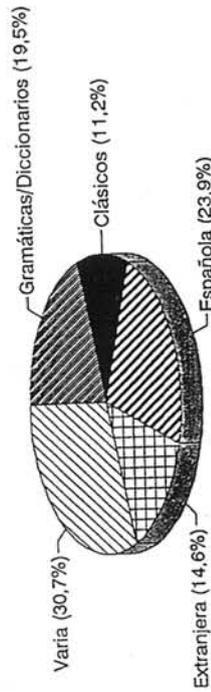
Cuadro 1: General



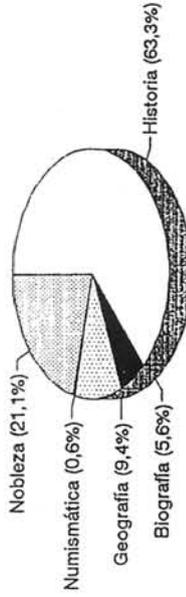
Cuadro 2: Religión



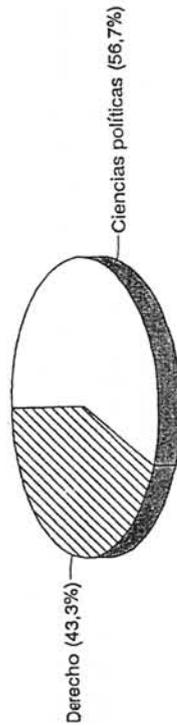
Cuadro 3: Literatura



Cuadro 4: Historia



Cuadro 5: Política



Cuadro 6: Ciencias

